Ada Colau Ballano
Alcaldesa de Barcelona

Deporte y ciudad

El deporte ha contribuido a hacer crecer nuestra ciudad y a situarla en el mapa. De hecho, Barcelona es conocida por todo el mundo gracias a los certámenes deportivos que se desarrollan en la ciudad: los diferentes partidos de fútbol, los campeonatos mundiales, así como las competiciones de alto prestigio y popularidad internacional como el torneo Open Banc Sabadell que empieza esta semana, el Concurso de Saltos Internacional, la Barcelona World Race, el Campeonato Mundial de Trial Indoor y los 32 trofeos internacionales que llevan por título Ciutat de Barcelona. Así pues, el deporte constituye una de las tarjetas de visita con que Barcelona –y en consecuencia, Catalunya– se abre al exterior reforzando nuestra proyección internacional, la capacidad de atraer visitantes e inversiones.

En estos certámenes de alto nivel y prestigio consolidado, hay que añadir otros acontecimientos que en los últimos años han ido ganando en reconocimiento y popularidad como el Triatlón y el Maratón, que este año ha vuelto a batir récords con 20.000 atletas; la celebración del Campeonato Europeo de waterpolo el año 2018 y la segunda edición de los World Roller Games que se celebrará en el año 2019 y que constituyen los campeonatos más importantes de las diferentes modalidades de patinaje y nuevas modalidades de rueda pequeña.

Ahora bien, a diferencia de otras ciudades donde también se celebran grandes acontecimientos deportivos, aquello que singulariza Barcelona es la capacidad que ha demostrado para hacer del deporte un motor de generación de identidad y de transformación urbana. El ejemplo más claro de este proceso lo tenemos en los Juegos Olímpicos de 1992 que no sólo mejoraron la fisonomía y el funcionamiento de la ciudad, sino que sirvieron para que los barceloneses y barcelonesas volviéramos a sentirnos orgullosos de nuestra ciudad: a amar y hacer amar Barcelona.

Al mismo tiempo, los Juegos Olímpicos y el apoyo municipal han incentivado la práctica del deporte como una actividad habitual de muchos barceloneses y barcelonesas. De hecho, Barcelona es la ciudad europea donde más personas practican algún tipo de deporte, en torno a un 56% están abonadas a instalaciones deportivas, una actividad que ha sido apoyada desde la recuperación de la democracia por la institución municipal. Este resultado es el fruto de muchos años de trabajo de los diferentes equipos municipales, que con independencia de su color han trabajado para el fomento del deporte en la ciudad.

En Barcelona, el deporte es un motor de generación de identidad y de transformación urbana

Desde el Ayuntamiento de Barcelona queremos reforzar el compromiso entre deporte y ciudad; apoyando aquellos certámenes y torneos internacionales que nos dan a conocer en el mundo, como el torneo Open Banc Sabadell, que este año celebra su 64.ª edición, hasta garantizar el derecho al deporte para todos, trabajando para fortalecer el deporte de base y el acceso de todos a construir una ciudad más saludable y cohesionada.

MICHAEL CIAGLO / AP

IDENTIDAD
El coreano Hyeon Chung, de 19 años, con sus características gafas. Empezó a jugar a tenis a los seis años por recomendación médica, como terapia para corregir la miopía

Recuerden estos nombres

ZVEREV Y CHUNG, DOS DIAMANTES A LOS QUE SEGUIR EN BARCELONA

MARTA MATEO
Barcelona. Servicio especial

Han crecido admirando al Big Four. Se han formado en los años de dominio indiscutible de Federer y Nadal, cuando suizo y manacorense enamoraban al mundo con finales épicas. Han visto como poco a poco Djokovic se ha hecho tal hueco que pocos pueden plantarle cara, convertido en una máquina que apenas falla. Y también han admirado el espíritu de sacrificio o el trabajo muchas veces sin recompensa de Andy Murray, que si bien nadie osaría retirarle de los cuatro fantásticos, es el más mortal del grupo. Ellos son la nueva generación del circuito. Cargan con un peso adicional: las expectativas son tan altas, que se espera de ellos hazañas sólo al alcance de leyendas vivas; las comparaciones, en este caso horriblemente odiosas, sólo distorsionarán el talento real de los nombres del tenis del futuro. Son diamantes con mucho potencial y, por qué no, Barcelona puede ser el bonito recuerdo que de aquí unos años sea compartido en un domingo cualquiera, cuando disputen una final. Alexander Zverev y Hyeon Chung piden paso.

Para el alemán, de 18 años, 2016 está siendo ya el año de asentamiento en la élite. Su 1,98 m de altura y sus 86 kg de peso producen uno de los golpeos más atronadores del circuito. Limpio. Poderoso. Un boom detrás de otro. Su servicio va en consonancia perfecta a su estatura; su revés a dos manos tiene un *swing* tan natural que muchas veces esconde la trayectoria de la bola y su derecha es un mazo. De él apuntan los expertos que no se encoge en un partido importante.

Así lo demostró en Indian Wells este año, cuando puso en aprietos nada menos que a Nadal. Sascha, ahora número 54 del mundo, llegó a tener bola de partido ante el mallorquín. La cita, un Masters 1000, no le asustó. Y el rival, ganador de 14 coronas de Grand Slam, tampoco. No pudo evitar, sin embargo, que el subconsciente le llevara a desconectar en el momento trascendental, cuando falló una volea sencilla con *match point*.

MADERA DE ESTRELLA

Nadal, que sufrió ante el joven alemán en Indian Wells, profetizó que en el futuro será el número uno

"Es un futuro número uno", pronosticó Nadal tras el encuentro. Comedido cuando se trata de jóvenes en formación, la frase del mallorquín no pasó desapercibida. Difícil saber si se cumplirá, lo cierto es que Zverev ha respirado tenis desde que nació. Sus padres, además de entrenadores, fueron jugadores profesionales mientras que su hermano Mischa –de la misma quinta que Djokovic y Murray– llegó a estar entre los 50 mejores del mundo y ahora batalla por volver a meterse entre los 150. Encargado de ejercer de *hitting partner* de Mischa cuando este estaba en lo más alto, el resto del circuito ya le echó el ojo.

En el caso de Hyeon Chung, el reconocimiento vino un poquito más tarde en forma de premio. Votado por sus compañeros como el jugador con mejor progreso en la pasada temporada, el número 71 del ranking, de 19 años, es otra de las posibles revelaciones de esta edición del Godó.

Tiene un sentido del humor muy afinado, aunque pocas veces se le puede entender pues casi no habla el inglés. Se tomó en serio eso de mejorar la faceta lingüística cuando se dio cuenta de que en las entrevistas –cada vez más habituales– apenas podía interactuar con los periodistas y que no podía hacer amigos en el circuito por la barrera del idioma. La historia de este coreano es digna de película. Empezó a jugar a tenis a los seis años porque el médico sugirió a sus padres que sería una buena manera de corregir su miopía, condición que no ha impedido su rendimiento y sí se ha convertido en sello de identidad, siempre con sus gafas en pista. En un proceso de maduración más tardío que Zverev, el de Suwon reconoce que aún le queda mucho margen de mejora tanto física como mentalmente. Cuatro semanas de servicio militar en su país en diciembre del año pasado fueron su pretemporada. Y es que a pesar de ser tenista profesional desde el 2014, no pudo escaparse de la obligación.●